

Las editoriales independientes de La Plata frente a la crisis del sector



GUSTAVO VELÁZQUEZ

Universidad Nacional de Quilmes



Resumen

En los últimos años, la industria del libro en la Argentina atraviesa una etapa de crisis que afecta, principalmente, a la producción y venta de libros. El contexto de recesión económica actual pone en tensión a la actividad editorial con índices desalentadores para el sostenimiento financiero de las empresas editoriales. Este marco afecta especialmente a las editoriales independientes que se desarrollan con escalas productivas pequeñas o medianas. Estas editoriales trabajan con recursos escasos, por lo que despliegan estrategias cercanas a la autogestión. El panorama sensible para el crecimiento de la industria desafía la sostenibilidad de tales proyectos, a lo que se suma los niveles de concentración del mercado que les genera conflictos para la producción, distribución y comercialización. Las editoriales independientes constituyen un sector de importancia dentro de la industria del libro. Entre otras cosas, se caracterizan por alejarse de las tendencias meramente comerciales de la edición de libros, condiciones promovidas en gran parte por las grandes casas editoriales que apuntan a obtener altos márgenes de rentabilidad de cada publicación. En la ciudad de La Plata se localizan varios de estos sellos independientes. La cantidad y diversidad de las experiencias en el territorio constituyen un circuito de relevancia para la edición independiente. La presente ponencia, entonces, reúne los relatos de los editores independientes de La Plata acerca de la manera en que la situación económica actual afecta al trabajo de edición. Estos testimonios fueron recabados durante la presentación de prensa de la feria EDITA, en noviembre de 2018. En dicha ocasión se hizo una puesta en común de las dificultades que atraviesa el sector y las posibilidades de implementar políticas públicas que suplan las dificultades de las editoriales.

Introducción

La industria editorial argentina transita los efectos de la crisis económica actual. Diferentes aspectos que signan el estado político económico del país interfieren en los aspectos productivos y comerciales de los sellos editoriales.

En este marco, el sector editorial independiente se ve especialmente perjudicado por la coyuntura. Las editoriales que pertenecen a este sector se caracterizan, entre otras cosas, por poseer una pequeña y mediana estructura financiera, por lo cual se presentan más permeables por las variaciones de la coyuntura económica. De modo que gran parte de estos proyectos editoriales son desafiados a administrar sus recursos de la manera más eficiente posible en pos de no discontinuar el ritmo productivo.

La presente ponencia reúne los testimonios de editores independientes de La Plata respecto a las maneras en que el trabajo de edición se ve afectado en este contexto. La ciudad de La Plata, precisamente, se presenta como un polo editorial relevante para el sector independiente, dada la cantidad y diversidad de las experiencias que se localizan en este territorio.

Estos testimonios fueron recabados durante la presentación de prensa de la feria EDITA¹⁶, en noviembre de 2018. Ocasión en la que los editores realizaron una puesta en común respecto de las dificultades que atraviesa el sector y las posibilidades de implementar políticas públicas que suplan las dificultades de las editoriales.

Muchos de los datos arrojados en este escrito se desprenden de la investigación realizada para la tesis *Letra chica: producción, distribución y comercialización de las editoriales independientes (2011-2015)*, la cual se encuentra en desarrollo. En esta producción se relevó la experiencia de editoriales independientes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), por lo que mucha de la información contenida arrojada en este escrito se sustenta en estos testimonios.

Producción

Las llamadas “editoriales independientes” constituyen un segmento destacado de la industria del libro en nuestro país. La proliferación de sellos de pequeña y mediana escala diversifica la producción y difusión de libros. Estos sellos se caracterizan por las propuestas de catálogo orientadas a la especialización temática o nichos de la demanda, contraponiéndose a los parámetros del mercado masivo que siguen los grandes sellos transnacionales (Szpilbarg y Saferstein, 2010). En tal sentido, estos emprendimientos se definen por la no pertenencia a un grupo editorial (Gazzera, 2016) y se desarrollan en los intersticios del mercado.

El contexto actual de recesión económica genera desafíos para estas editoriales, dado que poseen escalas económicas y financieras reducidas. En este problema resulta fundamental concebir a la industria del libro como un ecosistema, donde “hay una serie de actores que no solo interactúan, sino que además están relacionados entre sí de tal modo que el cambio de uno de ellos

16 EDITA es una feria de editoriales independientes organizada por el colectivo platense Malisia.

puede afectar al conjunto” (Dujovne, 2017: p. 3). De acuerdo a esta idea, los conflictos de los sellos independientes, entonces, repercuten en el resto de los actores de la cadena de valor, y viceversa.

Según el *Informe de producción del libro argentino 2018* de la Cámara Argentina del Libro (CAL) (2019), las dificultades principales de los últimos tiempos que destacan los editores tienen que ver con los aumentos en la estructura de costos y tarifas, así como el retraso en la cadena de pagos y la caída de la demanda interna. Como saldo de estas variables, mientras en 2015 se produjeron 83 millones de novedades, en 2018 ese número se redujo casi a la mitad: 43 millones de ejemplares (Gigena, 2019). Las editoriales independientes –aunque también las grandes casas trasnacionales– ajustan su capacidad de producción, dado que los niveles de rentabilidad no son suficientes.

Agustín Arzac, editor de Eme, afirma que “este año pudimos publicar solamente tres libros. Igual no publicamos mucho más por año, nuestro promedio de publicación es de cinco libros anuales. Este año hicimos tres y quedaron algunos para el año que viene” (Velázquez, 2018). El negocio editorial se reconoce como de bajo margen, donde no hay garantías de éxito comercial (Centro de Estudios para la Producción [CEP], 2014: p. 56). Esto hace de la edición una actividad de alto riesgo financiero. Ahora bien, la capacidad de producción de las editoriales depende directamente de las posibilidades de financiamiento. En tal sentido, a los editores independientes se les dificulta continuar publicando con el incremento de los costos que encarecen la producción de cada libro. Este impacto en el ritmo productivo está directamente vinculado con el nivel de ventas, lo que les permite a los editores generar el flujo de caja necesario para continuar trabajando en los siguientes libros. De acuerdo a las estadísticas, el comercio disminuyó en los últimos años, registrando una caída del 12% en 2018 (CAL, 2018).

Como se ha mencionado, el incremento de los costos es un aspecto sensible en la definición de la economía de las editoriales independientes. Este problema tiene especial efecto en el aumento de insumos básicos para la producción, como el papel que al estar dolarizado subió por encima de la inflación, al igual que la cartulina necesaria para la realización de tapas (Leonora Djament, editora del sello Eterna Cadencia, en Frieria, 2018). Estos costos recaen sobre el libro y, en consecuencia, llegan al lector con incremento de precio.

Venimos trabajando un catálogo continuo desde la narrativa y la poesía. Pero este año sí tuvimos que seleccionar un poco más el catálogo en el sentido de decidir qué editar, por una cuestión de crisis económica. Y donde también juega mucho el desafío de enfrentarse a la imprenta, a los costos (Agustina Magallanes, editora de Club Hem, citada en Velázquez, 2018).

El costo de las imprentas es otro aspecto sensible para las editoriales. La mayoría de los editores reconoce tener dificultades para hacer frente a los aumentos de la imprenta, dado que no venden lo suficiente para cubrirlos. Este déficit es saldado por los propios editores que expresan que cada ingreso que obtienen se destina a la imprenta para hacer nuevos libros. En este sentido, las editoriales independientes son proyectos autogestionados que se sostienen por el esfuerzo de pocos integrantes que, en la mayoría de los casos, no perciben ingresos.

El conjunto de editoriales independientes, por tanto, se vieron en la necesidad de reducir la producción. Los planes editoriales indefectiblemente se achican. Esto los obliga a ser más selectivos con

los libros que serán publicados. Los niveles promedios de tiradas también se reducen. Los editores publican de acuerdo a lo que les permite el presupuesto, lo cual, en el período actual, llevó a la disminución del número de ejemplares y las consecuentes dificultades para calcular las reimpressiones.

En este problema también influye rasgos particulares de los editores independientes que apuestan al *longseller*, al libro de larga duración que requiere de plazos extensos para posicionarse en el mercado, y se mantienen sujetos al modelo tradicional de la industria por el cual un libro de bajas ventas era sostenido por otro con mejor éxito en el mercado. A esto se suma la resistencia a no saldar los libros, tendencia defendida por la mayor parte de los editores independientes, por lo cual existe una apuesta por el valor simbólico del libro, en tanto bien cultural, que se coloca por encima de su valor como mercancía (Bourdieu, 2000).

Como contrapartida a la reducción de la producción, se evidencia un número considerable de manuscritos que no llegan a ser publicados. Es decir, este proceso de recesión del mercado provoca que una gran cantidad de autores no tengan posibilidades de publicación. Asunto que tiene sus consecuencias en el campo cultural.

Comercialización

El período de crisis de la industria del libro argentino afecta sensiblemente en el nivel de consumo. Respecto a la cantidad de ejemplares, de cada diez mil habitantes pasó de 6.600 en 2016 a 4.400 en 2018 (Gigena, 2019). Esto afecta especialmente a las editoriales independientes, dado que, como se ha dicho, las ventas constituyen la principal fuente de financiamiento de estos proyectos.

La industria del libro:

Presenta una demanda cuyo comportamiento es bastante sensible al ingreso, por lo que la producción y las ventas suelen caer más que la actividad económica general en épocas de crisis o de contracción del mercado interno; y aumentar más que la misma en los períodos de expansión (CEP, 2014: p. 71).

El consumo de libros, por ende, se liga al nivel adquisitivo de los consumidores. La baja en las ventas, entonces, sirve de fotografía para analizar el estado del consumo general de la población y, específicamente en el mercado editorial, representa un punto delicado en una actividad de plazos largos de producción y retorno económico. Por otra parte, el canal comercial fue especialmente desfavorecido en los últimos años. Especialmente, muchas librerías no han podido sobreponerse a la coyuntura, al punto tal que fundieron.

Cerraron alrededor de 30 librerías en 2018. Hay cerca de 50 librerías que tuvieron que cerrar sucursales, que fueron absorbidas por cadenas y que tienen problemas con las cuentas de pago. Es un problema concreto en el sector de ventas y eso impacta siempre en la cantidad de laburo (Leonel Arance, editor de Malisia Editorial, citado en Velázquez, 2018).

Retomando la idea del conjunto de los actores como parte de un ecosistema, el cierre de librerías afecta al resto de los eslabones de la cadena. Así como la baja en las ventas repercute en la economía

del sector librero, la reducción de canales comerciales interfiere en las posibilidades de sostenibilidad de las editoriales. Especialmente, las librerías independientes han tenido –y tienen– un papel fundamental en el posicionamiento y divulgación de las editoriales independientes. Las librerías independientes son consideradas por estos editores como socios claves, marcando la importancia que tienen para la exhibición y venta de sus productos.

Nuestras redes de circulación fundamentalmente son librerías, que queremos apoyar en el sentido de que nos gusta el catálogo que promueven, el porcentaje que trabajan. En donde vemos, que más allá de una cuestión económica, hay una relación de reciprocidad en el sentido de que hay una solidaridad de trabajo autogestivo (Josefina Garzillo, editora de La Caracola, citada en Velázquez, 2018).

Las finanzas de las librerías están sujetas en gran medida al nivel de ventas de lo cual obtienen el respectivo porcentaje de ganancias. Al disminuir el consumo, los libreros no pueden hacer frente a la cantidad de costos que componen el negocio (alquiler de local, pago de servicios básicos, sueldos de los empleados). Esto, junto al incremento de las tarifas, se vuelve un punto sensible para apuntalar las cuentas del espacio comercial.

Esta es la razón por el cual el sector librero ha sido el más afectado. En el caso de las editoriales, este impacto no es tan drástico, dado que muchas de las experiencias que forman parte de las editoriales independientes son hogareñas, donde la oficina y el depósito es el domicilio del editor. Además, en este tipo de proyectos es común que los editores subsistan a partir de otras fuentes de ingresos, como la docencia o a partir de trabajos *freelance* de periodismo. Esto hace que la editorial no sea la fuente principal de ingresos de los editores, a lo cual se dedican en el tiempo libre.

La venta en librerías son números más alarmantes que los de la producción. Eso lo reflejan los cierres. Las editoriales se están achicando, pero son pocas por suerte y me parece que tendrían que tener una atención muy especial de parte del Estado. Rápida y efectiva, porque van a empezar a cerrar la persiana muchas editoriales. Fueron mucho más atacadas las librerías, porque tienen otro tipo de gasto que las editoriales quizás las podemos resolver de otra manera (Agustín Arzac, editor de Eme, citado en Velázquez, 2018).

Un punto delicado en este panorama es la pérdida de puestos de empleo. Según la Cámara Argentina del Libro, se estimó, en 2018, un 15% menos de empleo directo en el sector librero, mientras que el sector gráfico registró una pérdida de 5.000 puestos de trabajo (CAL, 2018).

El rol del Estado

En la reunión de editores, además, fue explícita la necesidad de políticas públicas que acompañen la recuperación de la actividad editorial. El reclamo bregó por la participación activa del Estado que, a través de determinadas medidas, contribuya a la preservación de los pequeños sellos.

Siempre pensamos en líneas de políticas públicas que tienen que ver con, por ejemplo, una línea de créditos blandos para la producción del libro, ya sea para pagar laburo editorial o para pagar producción de material. Desde eso hasta pensar en alguna línea de financiamiento para el envío a nivel provincia de los materiales que estamos produciendo. Uno de los problemas sobre el cual siempre versa nuestras discusiones, tiene que ver con la distribución. Entonces cuando pensamos en políticas públicas, tiene que ver con líneas de crédito, aportes para bibliotecas populares, compra a las editoriales para distribución (Leonel Arance, editor de Malisia Editorial, citado en Velázquez, 2018).

En este contexto de ausencia de políticas activas también cuentan la finalización de las acciones que hasta entonces se llevaban a cabo. Por ejemplo, las compras de libros por parte del Ministerio de Educación se suspendieron desde hace unos años. Esta propuesta fue durante mucho tiempo auspiciosa para las editoriales chicas, ya que acompañó la circulación y difusión de sus catálogos.

Somos editoriales que sobrevivimos de acuerdo a las economías propias de las ventas. Quizás alguno haya recibido subsidios o no, pero no vivimos de los subsidios. Nuestras políticas editoriales no están sostenidas por eso. Necesitamos políticas que vayan hacia el consumo que es lo que más se degradó en el último tiempo (Francisco Magallanes, editor de Club Hem, citado en Velázquez, 2018).

Como plantea el editor Francisco Magallanes, la situación macroeconómica del país influye en la *performance* de los proyectos editoriales. En consecuencia, se precisa de la reconversión de la situación del consumo general. De lo contrario, el libro corre el riesgo de pasar a ser considerado un “bien de lujo”, cuyo acceso sea restringido a una pequeña porción de la población.

El reclamo de políticas públicas no solo se enfoca en la protección de las editoriales, sino también en acciones de fomento a la lectura. En este sentido, también se destacó la importancia de brindar apoyo a las bibliotecas populares, dado que estas instituciones cumplen un papel fundamental en la vitalidad del ecosistema del libro.

El problema de la crisis económica se intensifica en un contexto de creciente concentración de la propiedad, donde los grandes grupos dominan la industria editorial a nivel mundial (Dujovne y Ostroviesky, 2016). Dejar que el mercado regule la actividad editorial resulta perjudicial para los pequeños y medianos sellos que operan con recursos financieros escasos. Los efectos son aún más delicados para la bibliodiversidad, es decir, la diversidad de la producción literaria a disposición de la comunidad (Colleu, 2008). Si el lector solo puede acceder las producciones de los grandes sellos, los cuales diagraman sus planes para editoriales en base a *bestsellers* que aseguren altos niveles de ganancias en el corto plazo (Danieli, 2006), se afecta, en consecuencia, la cultura escrita y la circulación de ideas.

Palabras finales

Los editores independientes, caracterizados por la baja escala económica, apuntan a constituir proyectos sustentables. Esto se traduce en el deseo de vivir exclusivamente de la edición de libros, cuestión que muy pocos actores han logrado. La reducción del mercado interno, sumado al incremento de los costos, afecta sensiblemente las finanzas de estas pequeñas editoriales. La coyuntura

económica y política resulta compleja para las posibilidades de desarrollo, en definitiva, para las posibilidades de subsistencia de estas editoriales.

Los problemas que interfieren en un segmento de la cadena de valor repercuten indefectiblemente en el resto de los actores que participan en la producción industrial, distribución y comercialización. De esta manera, problemas estructurales como el cierre de librerías tiene sus efectos en la realización de los sellos y en la cantidad de profesionales que viven de hacer libros.

A esto se suma la falta de políticas públicas orientadas al mercado. Situación que deja desprovisto de medidas que protejan una actividad de importancia para la circulación de ideas y la vida democrática, como es la publicación de libros y el acceso a la lectura.

En este panorama, se destaca la propensión a la asociación y el trabajo conjunto para hacer frente a problemas específicos. De esto, por ejemplo, ha surgido el colectivo de editoriales platense Malisia, que apunta a una gestión eficiente de la distribución y comercialización de los sellos miembros. El encuentro entre editores es un aspecto característico del sector independiente para intercambiar información, participar de ferias a partir de *stands* compartidos, hacer ediciones conjuntas. La vía de la asociatividad es auspiciosa para estos editores que entienden que para hacer frente a las dificultades de la actividad editorial se requiere del esfuerzo conjunto.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (2000). Una revolución conservadora en la edición. En *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cámara Argentina del Libro (CAL) (2018). *Situación del sector del libro argentino. Octubre de 2018*. Recuperado de: https://issuu.com/camaradellibro/docs/situacion_del_libro_argentino_octub
- (2019). *Informe de producción del libro argentino 2018*. Recuperado de: <https://www.camaradellibro.com.ar/index.php/la-camara/noticias/30-noticias-cal/3185-informe-de-produccion-2018>
- Centro de Estudios para la Producción (CEP) (2014). *La industria del libro en Argentina*. Recuperado de: http://www.funcex.org.br/material/REDEMERCOSUL_BIBLIOGRAFIA/biblioteca/ESTUDOS_ARGENTINA/ARG_51.pdf
- Colleu, G. (2008). *La edición independiente como herramienta protagónica de la bibliodiversidad*. Buenos Aires: La Marca Editora.
- Danieli, A. (2006). Edición independiente: Estrategias para la diversidad. En Moneta, C. (Comp.), *El jardín de los senderos que se encuentran: Políticas públicas y diversidad cultural en el MERCOSUR* (pp. 129-136). Montevideo: Unesco.
- Dujovne, A. (2017). *Legislaciones y regulaciones estatales del libro*. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.
- Dujovne, A. y Ostroviesky, H. (2016). Otro saldo ya pronto serás. Contradicciones y obstáculos en el campo editorial argentino. *Sociales en debates*, 10, 25-36.
- Friera, S. (8 de septiembre de 2018). No hay plan editorial que resista esta crisis económica. *Página 12*. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/140751-no-hay-plan-editorial-que-resista-esta-crisis-economica>

- Gazzera, C. (2016). *Editar: un oficio: Atajos/Rodeos/Modelos*. Córdoba: Eduvim.
- Gigena, D. (14 de abril de 2019). El primer trimestre de 2019, el peor en 5 años para el sector editorial. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/cultura/el-primer-trimestre-de-2019-el-peor-en-5-anos-para-el-sector-editorial-nid2238117>
- Szpilbarg, D. y Saferstein, E. (2010). Hacia una (in)definición de la independencia en la configuración actual del espacio editorial. En *Jornadas Producción cultural en la Argentina contemporánea. Prácticas, imaginarios y saberes*. Jornadas llevadas a cabo en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.
- Velázquez, G. (2018). Sistematización: presentación de prensa de la feria de editores EDITA de La Plata. Documento de investigación. Archivo personal del autor.